

## **POR QUE MATILDE NO PODIA DORMIR**

A Matilde le gustaba mucho que la dejaran ayudar en la cocina. Una mañana le dijeron que podría lavar los platos del desayuno. Orgullosa y feliz empezó a lavar los platos, pero mientras lavaba la taza favorita de su padre, se le resbaló de entre los dedos y cayó al piso. La pobre Matilde estaba tan asustada que casi ni se podía mover, Sabía cuánto su papá apreciaba esa taza que se la había regalado un amigo.

"¿Qué haré? ¡Ah! ¿Qué haré?" Se decía una y otra vez, Papá lo sentirá mucho y dirá que fui descuidada, además no me dejarán lavar más los platos, En ese momento -el gatito de Matilde entró y comenzó a ronronear alrededor de sus pies. Entonces, de un salto, se paró sobre la mesa en donde estaban los platos y las tazas. Una de ellas estaba muy cerca de la orilla de la mesa y, 'con un movimiento de la cola del gato, se cayó. Así que había dos tazas menos y estaban los pedazos' en el piso.

Entonces le vino a Matilde un pensamiento, no uno bueno por supuesto, El gato quebró una taza, ¿qué había de malo en dejar que su papá pensara que había quebrado la otra también? Podría decir que el gato saltó sobre la mesa y había roto dos tazas. Eso no sería decir una mentira, ¿verdad?

Matilde temía un regaño. Tal vez eso la hizo caer en la tentación,

Justamente entonces oyó pasos por el 'corredor y Beatriz, una vecina, vino a la cocina.

-¡Ay, Matilde! ¿Qué pasó? ¿Es este fastidioso gato otra vez? ¡No es la primera vez que ha roto cosas; y pensar que ha roto la taza favorita de tu papá! ¡Qué malo!

Durante todo el día, Matilde pensaba en el momento cuando su papá regresara a la casa. Beatriz le había contado a su mamá lo del gato y ella lo había comprendido, así que ya se había librado de ese regaño que tanto temía. Pero esa noche estaba muy intranquila, no podía dormir, Sabía que aunque en realidad no había dicho una mentira, había permitido que sus padres creyeran algo que no era verdad.

No oró. No podía pedir las bendiciones de Dios mientras su corazón no confesara su pecado. Así permaneció despierta en su camita, miedosa de la oscuridad de la noche y del castigo de Dios.

El tiempo pasó muy lentamente y por fin oyó que sus padres se dirigían a su dormitorio. Entonces se levantó y tímidamente llamó a la puerta de sus padres y entró temblorosa al dormitorio.

-No puedo dormir -dijo-, tengo que decir la verdad, o nunca más seré feliz. Yo rompí tu taza, papá. El gato solamente rompió una, pero yo permití que todos pensaran que él rompió las dos. ¡Perdóname y pídele a Dios que me perdone también!

Todos se arrodillaron en oración y pidieron perdón en el nombre de Jesús y su ayuda para portarse mejor en el futuro. Matilde regresó a su cuarto tranquila y con el propósito de confesar cualquier pecado que cometiera y obtener perdón por él.